CATALINA SUÁREZ

CARMEN CABEZA FERNÁNDEZ

IES JOAQUÍN ROMERO MURUBE

LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA (SEVILLA)

Catalina Suárez, 60 años, cuarenta trabajando en la mina....

Catalina era una niña que nació en Huelva, cerca de la mina de San Telmo y Lomero-Poyatos. Su padre trabajó allí desde pequeño, al igual que su abuelo, tradición que se heredaba de padres a hijos varones, por lo general, dada la dureza del oficio.

El padre de Catalina, Juan, no tuvo ese hijo deseado, de manera que, cuando Catalina cumplió los veinte años, su padre se la llevó a las minas para que no se perdiera la tradición en la familia Suárez.

Catalina estaba sentada en su viejo sofá, rodeada por sus cinco nietos, expectantes ante la historia de su abuela. Empezó a contarles los primeros años trabajando en la mina...

"La primera vez que entré en la mina me dio un tremendo escalofrío... yo no quería trabajar allí, pero gracias a un muchacho que me ayudó a perder ese miedo poco a poco. pude hacerlo durante todos estos años", -Catalina cruza una mirada cómplice con su marido-. *"Al principio se hizo difícil, allí yo era la única mujer, así que imaginaos las condiciones lo duras que me resultaban..."*

"Las minas conllevan muchos peligros, podías contraer una enfermedad como la neumoconiosis de los mineros del carbón, que se produce debido a la inhalación prolongada de polvo de carbón y de sílice"- les relataba su abuela.

"Nosotros taladrábamos la roca con picos y palas para extraer el mineral, apuntalar los túneles con soportes de madera para impedir su derrumbe, desplegar vías para el transporte de la piedra o cargar el mineral en vagonetas para su transporte al exterior. Después de muchos años empezamos a utilizar herramientas eléctricas para extraer el mineral. Cada vez que salía al exterior y respiraba el aire fresco daba gracias a Dios por haber podido salir de allí otro día más, sana y salva..."

- Abuela, ¿y qué minerales extraíais allí?

"Pues cobre, oro, plata, aluminio, plomo, hierro, mercurio…"

- Y, abuela, ¿para qué sirve todo eso?

"Pues por ejemplo, el hierro para hacer maquinaria, con usos muy diversos. El cobre para la electricidad generada que se transmite a través de cables. Y el oro y la plata para esas joyas tan bonitas, alguna tengo que heredaréis de mí cuando yo ya no esté..."

- Abuela, ¿qué más cosas están fabricadas con minerales?

"Hoy día, casi todos los objetos que utilizáis contienen minerales. Por ejemplo, el despertador tiene piezas de hierro, extraído del mineral hematita. El plato donde coméis se fabrica a partir de un mineral llamado arcilla. Los cubiertos están hechos de acero inoxidable. Y los móviles que tanto os gustan y con el que tanto tiempo pasáis, pueden tener más de cuarenta elementos distintos obtenidos de los minerales. En fin, seguro que en el colegio os explican más usos que ahora mismo no me vienen a a la cabeza...."

Sus nietos siempre habían escuchado a su abuela hablar sobre minerales, pero nunca se habían parado a escucharle sobre su trabajo y sobre su vida. Desde el más grande con diez años, al más pequeños con cuatro, todos querían saber la historia vivida por su abuela.

"Las mujeres podemos hacer los mismos trabajos que los hombres. Es verdad que hay trabajos en la mina que, por su extrema dureza, no los podemos realizar la mayoría de las mujeres, pero tampoco son capaces de hacerlos muchos de los mineros. Y, a la inversa, hay operaciones en los pozos en las que se necesita más maña que fuerza. Pero nada justifica que nosotras no podamos trabajar en la mina", decía Catalina, recordando los duros comentarios de aquellas personas con las que se cruzaba a diario...

...¿En serio? Con lo guapa y joven que eres, muchacha...

...Mejor vete a trabajar con tu madre a tu casa...

"A veces me preguntaban cómo era capaz de trabajar en la mina. ¡Como si las mujeres fuésemos más débiles! ¡No lo somos!"

"Poco a poco me fui acostumbrando al trabajo en la mina. Tenía como compañero a un muchacho, dos años mayor que yo.. él fue el que os dije al principio, y él fue quien más me ayudó. Nos hicimos muy amigos, empezamos a quedar después de trabajar... Y poco a poco ya casi no era necesario hablar...solo nos mirábamos y todo lo decíamos con nuestros ojos. Al final acabamos enamorándonos".

- ¿Cómo se llamaba, abuela? - le interrumpió su nieta, (la historia le estaba encantando y quería saber más sobre aquello).

"Pedro Vázquez" – sus nietos la miraron sorprendidos, no se lo podían creer...

-¡¡¡¡¡EL ABUELO!!!!!- gritaron todos a la vez.

Catalina los miró a todos con una sonrisa inmensa...y hasta se le achinaron los ojos. Sus hijos se incorporaron a la reunión.

- ¿Qué pasa con el abuelo? Está dormido en el sofá, -dijo el hijo menor de Catalina, Héctor.

-¡La abuela conoció al abuelo en las minas porque trabajaban juntos allí y se enamoraron!,- dijo de carrerilla la pequeña Ángela-, ¡y ahora nos va a seguir contando!

- ¿En serio? - le respondió.

- Sí papá, y, por favor, cállate que quiero enterarme requetebien.

"Bueno, tampoco hay ya mucho más que contar- dijo Catalina. Nos enamoramos y empezamos a vernos durante unos años, después nos casamos y tuve a Marta, a la que estuve cuidando durante tres meses antes de volver a la mina. Y lo mismo hice cuando tuve a Pablo, Sara y Héctor. Nunca dejé de trabajar. Hasta este año...."

- ¿Por qué, abuela? ¿Por qué vas a dejar de trabajar? ¿Te pasa algo? - preguntó Martín.

"Oh no, no me pasa nada, solo que me voy a jubilar, ya no estoy para tantos trotes, no tengo las mismas fuerzas que antaño...,"-esbozó una sonrisa llena de ternura.

- ¿Vas a echar de menos la mina?

"Pues... la verdad es que si... Al cabo de tantos años, me fueron gustando más los minerales y fui comprando libros para estudiar y saber más de ellos. Por ejemplo, así supe que en 1.666 entró en erupción el monte Vesubio y llovieron cruces, lo que la gente consideró un milagro, pero que en realidad eran cristales de piroxeno que se habían entrelazado en ángulo recto. Y, ¿sabéis que los egipcios colocaban esmeraldas en la garganta de las momias para tener fuerza en el otro mundo? Y el oro es tan fácil de trabajar que 30g se pueden transformar en un alambre del grosor de un cabello con más de 80 km de longitud....Todas esas curiosidades que leí sobre minerales hicieron que empezara a coleccionarlos y a estudiarlos. Tengo varios guardados en cajas."

-Mamá-, le llamó su hija Sara-, los minerales se pueden reciclar, no sé, por ejemplo, ¿no has dicho que el móvil que utilizamos diariamente contiene minerales? ¿Se podrían reutilizar esos minerales de un móvil que ya ha dejado de funcionar para colocarlo en otro, o crees que esos minerales ya no sirven?

"Sí, claro que se pueden reciclar. De hecho leí en un libro que eso puede salvar a los gorilas, ya que para encontrar algunos de esos minerales que lleva el móvil se destruye el hábitat de estos animales, qué pena.. También leí en un libro que por cada 30 ó 40 móviles que se reciclan se puede recuperar un gramo de oro. Por eso, al igual que las ventas de los móviles está aumentando cada día, el contenido de oro está subiendo en algunos de ellos, y se espera que las fuentes naturales de oro se agoten sobre el 2030."

-Abuela, ¿cómo se reciclan los móviles? ¿cómo se le quitan esos minerales? - preguntó Lucas.

"No recuerdo bien, me lo contó un viejo amigo nuestro que sabía cómo se hacía. Creo recordar que primero se clasifican y eliminan los elementos que pueden ser peligrosos; se trituran y, al resultado, se le aplica calor, recuperándose el oro y otros minerales como el zinc o el cobre. Así que si te sobran móviles ya sabes lo que tienes que hacer: ¡RECICLA!"

- ¿Qué más se puede reciclar que contenga algún tipo de mineral, abuela?

"Pues, por ejemplo, aluminio, plomo, hierro, acero, cobre, plata y oro se pueden recuperar de algunos objetos, como, por ejemplo, algunos envases, como las latas de bebidas, el papel de aluminio, los aerosoles, las bandejas de catering, envoltorios de medicamentos o los tetra-briks."

- Y todo eso, ¿dónde los podemos tirar para que luego se recicle?

"Las latas de conserva o las tapas de botes de vidrio (que contienen algún metal) van al contenedor amarillo; otros objetos se pueden llevar al "punto limpio" de tu ciudad."

- Y algo tan simple, ¿puede hacer tanto?

"Pues claro que sí, reciclando puedes hacer que el planeta en el que vives y el aire que respiras sean más limpios solo con el simple gesto de reciclar."

De este manera, la familia de Catalina conoció más profundamente a la querida abuela; supieron de dónde venía, a qué se dedicaba, y, algo importante, aprendieron que hay que cuidar el planeta en el que vivimos.

Y así, durante el resto de los días de sus vidas, sus hijos y nietos y la propia Catalina reciclaron todos los objetos que pudieron, incluyendo también el plástico, el papel, el cristal…

Y el vecindario se unió pronto a esta iniciativa del reciclaje, ya que Catalina, además de ser una excelente narradora de historias, demostró una gran habilidad para persuadir y concienciar a sus conocidos sobre todo aquello relacionando con la sostenibilidad del planeta, teniendo siempre presente el futuro de las generaciones venideras.